

Palabras de Salvador Dellutri

## Acto de celebración del Día Nacional de la Biblia

Cancillería. Septiembre 2016

El Acta de la Declaración de nuestra independencia comienza diciendo que la decisión se tomaba "invocando al Eterno que preside el universo". Concuerdan en este sentir las palabras con las que cinco años después el General José de San Martín declaró la independencia peruana: El Perú desde este momento es libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de la causa que Dios defiende. También el Preámbulo de la Constitución de la Nación Argentina comienza invocando la protección de Dios como fuente de toda razón y justicia.

Somos testigos que la mayoría de las autoridades que asumen en los tres poderes del Estado juran invocando los Santos Evangelios. Esto debería significar que los funcionarios - tal como lo hacían nuestros próceres - reconocen y se sujetan a la suprema autoridad de Dios, a las bases éticas del cristianismo y a las leyes divinas.

¿Cuál es la importancia que la sociedad occidental le concede a la Biblia y los Evangelios para que ocupen un lugar tan singular? Consciente o inconscientemente están reconociendo algo que es muy evidente: Nuestra concepción del mundo, del hombre, de la vida y de la historia se basa en las enseñanzas de la Biblia. Todos nuestros principios éticos, nuestra fe religiosa en sus diferentes matices y nuestra esperanza trascendente emanan de las páginas de este libro, cuya importancia y singularidad es tal que sería imposible concebir el mundo occidental sin su presencia.

Dos culturas, en muchos sentidos antagónicas, convergen en sus páginas: La hebrea y la griega. Ambas colisionaron con el cristianismo en el siglo primero y con el aporte de ambas se originó una nueva concepción del mundo y del hombre sobre la cual se ha desarrollado nuestra cultura. El cristianismo actuó como un catalizador de ambas, la Biblia con sus dos testamentos es la prueba de esa síntesis.

El hombre occidental fue moldeado en los principios de la Biblia. El filósofo español Julián Marías se pregunta en qué momento de la historia aparece el "hombre occidental", y se remite a un episodio de la vida de San Pablo relatado en el libro de los Hechos de los Apóstoles. El Apóstol y su compañero fueron acusados falsamente a causa de su fe y los magistrados atropellando todos sus derechos los humillan azotándolos públicamente y encarcelándolos para satisfacer a la turba. Al día siguiente los magistrados quieren dejarlos libres pero el Apóstol reclama: Nosotros somos ciudadanos romanos. Los jueces ordenaron que nos golpearan delante de toda la gente de la ciudad, y nos pusieron en la cárcel, sin averiguar si éramos culpables o inocentes. ¿Y ahora quieren dejarnos ir sin que digamos nada, y sin que nadie se dé cuenta? ¡Pues no! No nos iremos; ¡que vengan a sacarnos ellos mismos!

Para los funcionarios la reparación era devolverles la libertad. Pero tropezaron con la imprevisita actitud de San Pablo, quien nacido y formado en la religión hebrea, educado en la académica ciudad de Tarso de Cilicia y convertido a la fe cristiana, considera que la libertad y la dignidad van unidas, son parte de sus derechos inalienables. No basta con la libertad si ella es el resultado del derecho vulnerado y la dignidad perdida.

Ese hombre solo frente al poder, que se levanta para desafiar a la corrupción y exigir justicia y dignidad, lo hace porque sabe que cada ser humano es la imagen de Dios y merece ser respetado como tal, y que toda autoridad debe someterse a la ley superior de Dios. Este hombre que une fe y razón en la búsqueda de una libertad digna es el arquetipo del espíritu de occidente. Esta concepción del hombre y de la historia que ha regido al mundo occidental se origina y desarrolla desde la Biblia.

Hoy el mundo vive algo más que una etapa de cambios progresivos. Experimentamos profundas mutaciones en las que los cambios tecnológicos y económicos afectan profundamente la vida social y familiar, modifican nuestras costumbres, alteran nuestro estilo de vida, abren nuevos interrogantes éticos e intentan modificar hasta nuestras concepciones religiosas.

El sistema socioeconómico en que nos movemos funciona incentivando la codicia. Diariamente somos bombardeados por propuestas que nos dicen que para ser tenemos que tener y que somos únicamente aquello que tenemos.

Nuestro país no es ajeno a esto, por el contrario, en muchas oportunidades se ha jactado de encabezar algunas de estas mutaciones de valores como si fueran galardones. Todo esto está enmarcado en una profunda crisis de valores que ha degradado nuestro lenguaje, desintegrado nuestra moral, desnaturalizado a la familia, frivolidado la sexualidad y licuado nuestra templanza. Algunos medios de difusión colaboran para que esta crisis se difunda funcionando como cloacas por

las cuales se vierte sobre la comunidad toda la inmundicia de la decadencia y se legitima todo tipo de perversiones menoscabando la familia, base fundamental de una sociedad sana.

Contra todo lo esperable en un pueblo que invoca a Dios y jura sobre los Santos Evangelios, aceptamos alegremente la decadencia en nombre de una mal entendida libertad y un proclamado progresismo que envilece en vez de ennoblecer. La Argentina actual, a doscientos años de aquel 9 de Julio de 1816 en que un grupo de patriotas declararan nuestra independencia, es una Nación frivolidada, materialista, violenta y hastiada de corrupción.

Todo esto es el resultado de una sistemática y perniciosa siembra que basada en filosofías humanistas, con erradas concepciones antropológicas, ha ido minando la mente de jóvenes y adultos. Tenemos independencia política pero somos esclavos de la decadencia y siervos de la corrupción.

Hoy estamos aquí recordando nuestras raíces históricas, pero también nuestras raíces morales y espirituales. Habitamos una tierra particularmente bendecido por Dios que tuvo un pasado de grandeza, con hombres probos que entregaron su vida para que tuviéramos patria dando ejemplo de honestidad y austeridad. El presente, lamentablemente, no se corresponde con ese pasado glorioso.

Los problemas que nos aquejan desde hace décadas son el resultado de una profunda confusión ética. Las crisis sociales, políticas y económicas que afectan a nuestra patria son el resultado de una profunda confusión moral y espiritual. Hemos ignorado y menospreciado nuestras raíces espirituales. La Biblia, tal como lo señalaba Enrique Santos Discépolo, el bardo porteño, llora su abandono junto al calefón.

Este día de la Biblia fue instaurado en el año 2005 cuando la Sociedad Bíblica Argentina propuso que todas las confesiones cristianas se unieran para declarar el cuarto domingo de septiembre como Día Nacional de la Biblia. Se firmó un documento que fue calificado como histórico porque era la primera vez en la historia de nuestro país que había coincidencia total en el espectro religioso cristiano.

Presentamos el petitorio ante al entonces Ministro del Interior quien lo elevaría al Congreso de la Nación para instituir el Día Nacional de la Biblia. Poco tiempo después recibimos la negativa. Un paradoja: por sanción del Congreso tenemos el "Día Nacional del Mate", el "Día Nacional del Bandoneón", el "Día Nacional de Rally" y hasta el "Día Nacional del Camarógrafo" pero no tenemos todavía el Día Nacional de la Biblia.

La Biblia ha gravitado en la legislación, la ética y todas las ramas del arte dando un perfil común a nuestra cultura. Es reverenciada y respetada por las tres grandes religiones monoteístas que reconocen la paternidad común de sus respectivas creencias.

Además del valor sagrado que tiene para los creyentes, constituye uno de los tesoros más ricos de la literatura universal y su importancia es insoslayable en todos los ámbitos de la cultura. Fue el primer libro impreso por Gutemberg, dando así comienzo a revolución cultural que significó el sistema de impresión con tipos móviles. Es el libro más traducido de la historia, superando los dos mil trescientos idiomas y sigue siendo el libro más vendido.

Para muchos grupos aborígenes de nuestro país es el único libro traducido a su idioma materno y, en muchos casos, el vehículo por el cual lenguas ágrafas adquirieron la posibilidad de tener lenguaje escrito y por consiguiente conservar su propia cultura.

Creo para finalizar que en esta hora de confusión tenemos que volver a sus páginas buscando en ellas el consejo del Eterno para elaborar un futuro de prosperidad, honestidad, justicia y paz.

Termino con las palabras con que Borges celebrara el sesquicentenario de nuestra independencia:

**Nadie es la patria, pero todos debemos ser dignos del antiguo juramento**

**Que prestaron aquellos caballeros**

**De ser lo que ignoraban, argentinos.**

**De ser lo que serían por el hecho**

**De haber jurado en esa vieja casa.**

**Somos el provenir de esos varones,**

**La justificación de aquellos muertos;**

**Nuestro deber es la gloriosa carga**

**Que a nuestra sombra legan esas sombras**

**Que debemos salvar.**

**Nadie es la patria, pero todos los somos.**

**Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante**

**Ese limpio fuego misterioso.**



SEDE	Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires	Salón Auditorio Principal y Dependencias Uspallata 3160, Ciudad Autónoma de Buenos Aires Capital Federal, Argentina
<b>AREAS TEMATICAS</b>		
<b>1</b>	<b>Libertad Religiosa y Estado</b>	Necesidad de una convención internacional. Estado, discriminación e igualdad. Relación Estado - Religión y sus efectos. Legalización y autonomía de las confesiones.
<b>2</b>	<b>Libertad Religiosa y Educación</b>	Educación y discriminación. Su reconocimiento y la no confesionalidad. Alternativa a la educación religiosa pública. Educación y promoción de la libertad religiosa.
<b>3</b>	<b>Libertad Religiosa y Prácticas del Culto</b>	Espacio público y manifestaciones religiosas. Feriados religiosos laborales y estudiantiles. Excepciones en vestimenta, alimentación, etc. Papel de la mujer, familia, sexualidad, aborto, etc.
<p><b>Expositores de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, Estados Unidos, Rusia y España. Acto Inaugural:</b> miércoles 9 de noviembre a la hora 16. <b>Acto de Clausura:</b> viernes 11 de noviembre a la hora 12. <b>Acreditación:</b> miércoles 9 de noviembre a la hora 15. Formulario de inscripción en <a href="http://www.calir.org.ar/foro2016/formulario.htm">www.calir.org.ar/foro2016/formulario.htm</a>. <b>Costo:</b> Estudiantes y residentes en Argentina \$ 300 y \$ 600 respectivamente; Estudiantes y residentes en el exterior US\$ 25 y US\$ 50 respectivamente. <b>Informes adicionales:</b> <a href="mailto:secretariaforo@calir.org.ar">secretariaforo@calir.org.ar</a></p>		
<p>IRLA - International Religious Liberty Association CALIR - Consejo Argentino para la Libertad Religiosa <a href="http://www.calir.org.ar">www.calir.org.ar</a> <a href="mailto:secretariaforo@calir.org.ar">secretariaforo@calir.org.ar</a></p>		

## La Biblia en el Bicentenario de la Patria

Al celebrar el **Día Nacional de la Biblia** en el marco del **Bicentenario de la Independencia** de nuestra patria, las iglesias y organizaciones cristianas representadas por los aquí firmantes, declaramos:

- Que la Biblia, como fuente suprema de fe y conducta, se propone que cada persona viva en integridad y esté preparada para toda buena obra (**2 Timoteo 3:17**), una realidad que anhelamos para los habitantes de nuestra nación.
- Que la Biblia es un punto de referencia fundamental para entender nuestra historia como pueblo, nuestra ética, nuestra concepción de la dignidad y los derechos humanos, y nuestras aspiraciones y luchas por una sociedad más justa.
- Que es imprescindible acercarnos de forma personal y comunitaria a la Palabra de Dios para que ilumine nuestros pasos y dirija nuestra mirada hacia los valores perennes de la fe.
- Que los cambios que los argentinos anhelamos serán realidades concretas solo si permitimos que el mensaje de la Biblia obre en cada individuo y cada familia ejerciendo influencia positiva en la nación.
- Que seguiremos trabajando para que la Biblia, Palabra del Dios eterno siempre integrada al tiempo, esté disponible para cada habitante del suelo argentino y para que mediante la interacción continua con sus páginas su mensaje redentor nos ilumine.
- Que continuaremos fomentando la lectura pública y privada de la Biblia de modo que cada persona se exponga a la luz de Dios, encarne sus principios y proyecte su brillo en el prójimo.
- Que tanto en nuestra generación como en las venideras podremos vivir con esperanza pues la Biblia es testimonio vigente de Jesucristo, el Señor y Salvador que afirmó: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (**Juan 8:12**).

### Firmantes:

**OBISPO FRANK DE NULLY BROWN**

Presidente de la CEICA. Comisión Euménica de Iglesias Cristianas de la República Argentina.

**DR. RAÚL SCIALABBA**

Presidente de la SBA. Sociedad Bíblica Argentina.

**DR. NÉSTOR MÍGUEZ**

Presidente de la FAIE. Federación Argentina de Iglesias Evangélicas.

**SR. GUILLERMO FERNÁNDEZ**

Vicepresidente de Relaciones Externas de ACIERA. Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina.

**PR. GERARDO SANDER**

Presidente de FECEP. Federación Confraternidad Evangélica Pentecostal.

**SR. SERGIO IBAÑEZ**

Presidente de ABA. Asociación Bautista Argentina.

**LIC. CARLOS GILL KRUGG**

Presidente Asociación Argentina de los Adventistas del Séptimo Día.

Ciudad de Buenos Aires, 15 de septiembre de 2016